

co, y en lo mucho. Como por una parte, vista la humana miseria, y que el ser perfectos, no es para obligar à todos, persuadido de que èl era mucho mas imperfecto, le detenia su admirable prudencia, y por otro lado la charidad, y zelo de Prelado le impelia à procurar la mayor gloria de Dios en la perfeccion de sus hijos, vivia martyr de sus mismos desseos, ardientes, y detenidos.

El desahogo, que hallaron sus ansias fervorosas, fue concordar la prudencia con el zelo: de forma, que para obligar, fuesse atendiendo à la fragilidad humana: y el exortar, y persuadir por todos modos, y medios, fuesse sin limite. En esta conformidad, para que todos se ajustassen al cumplimiento de la Seraphica Regla, daba en su mesma persona delineada la imagen de una perfeccion religiosa. Nada disimulaba en las constituciones, y observancias Regulares, ni permitia se introduxesse relaxacion alguna. Visitaba las celdas en los tiempos, que prescriben nuestras leyes, hacia los Capítulos de culpas in-

dispensablemente cada mes, y en las exortaciones de esta exemplarissima funcion eran sus palabras tan del intento, los apoyos de Escritura tan adecuados, las invectivas tan fervorosas, que salian de alli los Religiosos compungidos, y con nuevos alientos para estrecharse al cumplimiento de sus obligaciones, acusando cada uno su propria tibieza, y confessando bastaban tales exortaciones, si las aprovechassen, para ser muy perfectos.

CAPITULO XXV.

Prosigue la mesma materia del antecedente.

LAS Ceremonias religiosas, que no siendo de la substancia de la Regla, son empero hermoso ornato de la regular disciplina, procurò se observassen puntualmente. Conocia bien, que el defecto mas minimo tiene enemiga con la perfeccion: no ay cosa, que pueda con razon llamarse perfecta, si fuere, aunque levemente, defectuosa. Recien

cien llegado à este Colegio sugerido de su humildad, que con tantos años de vida, gasta da entre Barbaros, se le avrian olvidado las ceremonias regulares de los Claustros, pidio en comunidad le perdonassen los defectos en este punto, y que le advirtiesen con llaneza los menores descuidos en la observancia de estos apices, que tanto hermosean à un Religioso. Lo que todos advertimos con esta reflexion, fue, que en su porte, y en las advertencias, q̄ hacia à los Jovenes, parecia tener estampada en su memoria con vivos caracteres la Cartilla de perfeccion del Dr. Seraphico, no dexando passar un apice sin corregirlo, ni el menor descuido sin apútarlo. Portabase como Novicio, siendo Varon tan provecto, y para dar muestras del baxo concepto, que tenia formado de si mesmo, assistia à la disciplina del Noviciado: y no pudo recabar el Maestro, presidiesse à esta devota mortificacion, diciendo, que èl venia alli como uno de los otros Coristas. Siempre que se ofrecia gobernar à sus Subditos, ufaba no de

vara de hierro de aspereza en la correccion, sino de cetro de oro de fina charidad. Y en esto, que va apuntado, ceñia para cò sus Subditos lo obligatorio.

Pero los medios por donde procuraba su adelantamiento en la perfeccion, no es facil reducirlos à termino, por ser amplissimos. El principal fue acudir continuamente à pedir luces del Cielo, pidiendo al Señor, que fuesse el Prelado, teniendole à èl por solo su instrumento para manifestar su Santissima voluntad à los Subditos. Para obligar à la divina Clemencia, estando en un claro conocimiento de su nada, entregaba todas las noches las llaves del Monasterio, y de los corazones de sus Subditos à los Dulcissimos Señores de Cielo, y tierra JESUS, y MARIA, como lo manifestó en una clausula de una carta el mesmo V. Padre à un Guardian de este Santo Colegio el año de setecientos, y doce, en esta forma: „ Como Hermano, „ no, dice, à mi me ha ido siem- „ pre bien, porque yo no he sido, „ ni podrè ser jamas Guardian, ni Presidente: sino que „ cada

„ cada noche, como negrito
 „ de casa, ó donadito, digo mis
 „ culpas en nombre de toda la
 „ Comunidad, y les ofrezco las
 „ llaves de toda la clausura, y
 „ de los corazones de todos
 „ los individuos á JESUS, y á
 „ MARIA Santissima, y me
 „ voy á dormir sin cuidado.
 „ Siendo JESUS, y MARIA los
 „ Guardianes, y V. R. el siervo
 „ de todos, ó mejor la mesma
 „ nada, JESUS, y MARIA lo
 „ serán todo, y dicho so Cole-
 „ gio de la Cruz.

A otro, que entrò por
 Guardian, le escribe el año de
 setecientos, y trece: „ V. P.
 „ clame á JESUS, que él sea el
 „ Guardian de su Cruz, y que
 „ V. P. la mesma nada, para
 „ que en nada le estorve, sino
 „ que como un mero instru-
 „ mento fuyo, sea un sacra-
 „ mento de su Santissima vo-
 „ luntad. Pareceme, quiso dar
 á entender el V. Padre en esta
 palabra: SACRAMENTO, que
 el Prelado tuviese los acci-
 dentes de apariencia visible
 en el gobierno, y en la substan-
 cia moviese sus acciones Jesu-
 Christo: pues en él vivimos,
 fomos, y nos movemos, y ef-

piritualmente es Dios el todo
 en la criatura, quando la cria-
 tura se queda voluntariamen-
 te en su nada. Casi esto mesmo
 aconsejaba á todos los Prela-
 dos, que le pedian consejo, y
 solicitaban para el acierto sus
 oraciones. Representaba el V.
 Padre al Señor, que aqueste
 Colegio era todo fuyo, puestto
 que le reconocia por su Prela-
 do, y que corria por cuenta
 del Superior el adelantamien-
 to espiritual de los Subditos.
 Para que estos no pudiesen
 obice de su parte á la gracia, y
 perseverassen constantes en su
 vocacion, los exortaba fre-
 quentemente assi en comuni-
 dad, como en conversaciones
 particulares. Solicitaba, que
 entrassen muchas veces en
 exercicios, y para mejor per-
 suadirlos, iba por delante con
 su exemplo. Las vigalias de
 Christo Vida nuestra, y de su
 Santissima Madre, y en otras
 Festividades de entre año en-
 traba en el Refectorio con una
 Cruz al hombro, foga, y coro-
 na de espinas, y decia sus cul-
 pas al que presidia, con tal hu-
 mildad, que no podian los Re-
 ligiosos verle, ni escuchar sus

razones sin prorrumpir en
 unas lagrymas, muy nacidas de
 lo interior de la alma.

En la sequela del Choro
 era siempre el primero, y si tal
 vez, por aver estado confeslan-
 do por la mañana en la Iglesia,
 no avia subido á las horas me-
 nores, al punto que concluia la
 confession, entraba en el Cho-
 ro, unas veces á Sexta, y otras
 aunque estuviesen acabando
 la Nona. Lo mesmo executaba
 quando venia de afuera, sir-
 viendo de confusion á los Re-
 ligiosos verle entrar casi quan-
 do se concluian los officios,
 por no perder aquella particu-
 la de acto de Comunidad, que
 en su estimacion era, y debe ser
 lo principal de todas las accio-
 nes Religiosas. Esta asistencia
 puntual á los actos de Comu-
 nidad passaba de exemplo á
 ser admiracion. Llamaban al-
 gunos enfermos por las no-
 ches para confessarse, y olvi-
 dado de su proprio descanso,
 quando podia compartir en-
 tre sus Religiosos esta charita-
 tiva pensión, la tomaba por su
 cuenta: y aunque volviese á
 las once de la noche, ó al tiem-
 po que despertaban á Mayti-

nes, se iba desalado al Choro,
 como si huviesse reposado el
 tiempo preciffo para el sueño.
 Lo que es mas digno de pon-
 derar, era verle venir de mu-
 chas leguas de camino, y no
 faltar á Maytines aquella mes-
 ma noche. Una vez, que llegó
 cansado de una jornada de
 diez leguas, le ocupò el sueño,
 sin aver sentido la señal de me-
 dia noche para el officio: y pa-
 ra enseñar durmiendo, el que
 siempre enseñò velando, salio
 otro dia con la manta al Re-
 fectorio, diciendo su culpa co-
 mo Novicio, el que era Prela-
 do tan venerado de todos por
 su raro exemplo. Si tuvo por
 culpa el V. Padre no asistir al
 Choro con tan justa causa
 dormido, como se esmeraria
 en estas assistencias despierto?
 Causaba á todos los q le mira-
 ban en el Choro una singular
 devocion la medida de su ros-
 tro, la suavidad tierna de su
 voz, y la edificacion, que exa-
 laban todas sus acciones. En el
 Choro descansaba mas de
 continuo su corazon, porque
 alli tenia su tesoro.

Veces huvo, que antici-
 pando la hora á las Comple-
 ras,

tas, le hallaron fuera de si en elevada oracion los que iban à tocar la campana, y lo deponen ahora con ternura. Para disponer, y preparar su corazon para las alabanzas divinas de la media noche se quitaba el sueño, y ocupaba una hora en este exercicio, que dexò firmado de su letra, en ocasion que dio algunas noticias para la vida de su amante Compañero el V. Fr. Antonio de los Angeles. Dice, pues, assi: „Mucho tiempo hicimos los exercicios juntos de Via-Crucis, „disciplina, &c. A las once de „la noche me llamaba, leiamos una Doctrina de la Madre Agreda, se assentaba èl „como mi Maestro, y yo decia mis culpas postrado à sus „pies, como es costumbre: me „decia, como quien estaba tan „alumbrado, lo que Dios le „mandaba, y luego en penitencia me tendia yo en el „fuego boca arriba, y me pisaba la boca, diciendo tres „Credos: y luego me assentaba yo, y èl hacia lo mesmo: y „lo restante hasta Maytines „teniamos oracion. En esta reciproca mortificacion, que

passaba entre Maestro, y Discipulo, conjetura la piedad quedaban ambos gananciosos en la pretension de su humildad. Mientras uno conseguia el triumpho de humilde, el otro lograba el de obediente, y mortificado: sucesivamente trocaban las palmas con la alternacion de las mortificaciones. El Maestro se tenia por Discipulo: el Discipulo tenia por Varon extatico à su Maestro: y segun el alto concepto, que uno del otro formaba, à esse passo fue su humildad mas heroica, y su mortificacion mas edificativa.

Mucho tiempo, dice el V. P. hizo los exercicios con el V. Portero: otros Religiosos lograron esta dicha en otros tiempos, acompañando à su Prelado despues de Maytines en el exercicio del Via-Crucis por los Altares de la Iglesia. Yo supe de uno de estos, à quien miraba el V. Padre con singular cariño, que al tiempo de rezar la Via-Sacra con Cruz al hombro, ponía cuidado de dar el lado derecho al V. Padre, y como es cosa naturalissima en dos que cam-

mi-

minan juntos en una pieza invertirse el orden, al dár la vuelta, lo reparò el Prelado, y con disimulo dixo al Compañero: „Dexesse de esso: vaya donde „le tocare, que en la calle de „la amargura no anduvieron „en essas cortesias con Jesu- „Christo. Este exercicio se conmutaba en el Rosario de quince Mysterios todos los dias solemnes de MARIA Santissima despues de la oracion de Maytines. Alternaban los Mysterios en cruz el uno, y de rodillas el otro. A los cinco primeros, se postraban un rato para considerar lo que en aquella primera parte del Santo Rosario se encerraba: el que acompañaba al V. Padre, à poco rato imitò la oracion de los Apostoles en el Huerto, quedandose mucho tiempo dormido. Esperò el Maestro espiritual, hasta que espontaneamente volviò del sueño: y escusandole el rubor, le dixo con mansas palabras: „Vamos „prosiguiendo, que ya tomò „su racion el Borrico. Y assi lo hicieron, quedando confuso el Discipulo con la mansedumbre de su Maestro. Este caso

tiene alguna similitud con el que se refiere en las Vidas de los Padres. Un Monge mancebo tomaba todas las noches la bendicion de un Venerable Anciano. Postròse à sus pies en cierta ocasion, y se quedò el Maestro dormido, haciendo una exortacion al Discipulo. por siete veces estuvo tentado de irse à dormir, y resistiò otras tantas. Despertò à media noche el Anciano, y edificado de la mortificacion del Mancebo, le dio la bendicion, y se puso à orar. En la oracion le mostrò un Angel siete coronas, que avia merecido su Discipulo aquella noche, por aver otras tantas veces resistido à los pensamientos de que no esperasse la bendicion acostumbrada. En lo sucedido con el V. Padre tiene lugar la piedad à discurrir: que atentas las circunstancias de su virtud, y de hallarse Superior, guardando el sueño à un Corista dormido, mereceria, en esperar à que despertasse, una corona, que valiesse por siete: porque alli esperaba el Joven al Anciano, y aqui guardaba el sueño el Prelado à un pobre Sub-

dito

R